



Estudios de Asia y África

ISSN: 0185-0164

reaa@colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

Varela Barraza, Hilda; Fernández Ruiz, Jorge
ZIMBABWE: TREINTA AÑOS DE VIDA INDEPENDIENTE
Estudios de Asia y África, vol. XLVIII, núm. 1, enero-abril, 2013, pp. 11-54
El Colegio de México, A.C.
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58630439001>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ZIMBABWE: TREINTA AÑOS DE VIDA INDEPENDIENTE

HILDA VARELA BARRAZA
Y JORGE FERNÁNDEZ RUIZ

El Colegio de México

En abril de 1980, Zimbabwe fue la última de las colonias británicas en África en obtener su independencia. Fue un fenómeno singular que atrajo la atención de la opinión pública internacional, no sólo por su carácter tardío, sino sobre todo porque —a diferencia de la mayoría de los países subsaharianos— el proceso de emancipación colonial fue armado y tuvo una amplia participación popular,¹ particularmente de una masa rural africana² empobrecida, explotada y sin tierra.

En un contexto internacional dominado por la Guerra Fría, el proceso fue encabezado por una vanguardia que proponía un discurso revolucionario basado en los reclamos de justicia so-

Este artículo fue recibido por la dirección de la revista el 14 de junio de 2011 y aceptado para su publicación el 8 de octubre de 2011.

¹ Aunque los gobiernos coloniales ejercieron distintas formas de violencia en contra de los movimientos independentistas (por lo general, formados por una pequeña élite africana de sectores urbanos con escasa o nula participación de la población rural), la gran mayoría de las colonias europeas en África subsahariana obtuvieron su independencia por la vía “pacífica”. Las grandes excepciones con cruentas guerras anticoloniales fueron, además de Rhodesia del Sur (hoy Zimbabwe), Guinea Bissau, Angola y Mozambique. Hay dos casos distintos, en los cuales se desarrolló alguna forma de vía armada: Namibia, con un movimiento de liberación anticolonial que recurrió a la guerra de guerrillas, pero sin combatir a una potencia colonial clásica (sino en contra de la ocupación ilegal sudafricana), y Sudáfrica, oficialmente independiente desde 1910 aunque la minoría blanca negaba la calidad de ciudadanos a la población negra. En este caso, a partir de los años sesenta, el principal movimiento opositor a la explotación racista optó por la lucha armada con el objetivo de presionar al gobierno para abandonar el sistema del *apartheid*. Por distintas razones, tanto en Namibia como en Sudáfrica la vía armada nunca alcanzó los niveles de guerra generalizada, como en los cuatro primeros casos.

² En este trabajo, para denominar a la población de Zimbabwe se utilizan indistintamente los términos de población de piel negra y africanos, para diferenciarlos de la población de origen europeo (blancos).

cial de los sectores pauperizados de la población negra, lo que aunado a las grandes expectativas de prosperidad económica y a la existencia de un aparato estatal fuerte (herencia del periodo de dominación blanca) parecía indicar que Zimbabwe se convertiría en un caso excepcional en África subsahariana, que no seguiría la tendencia dominante en el periodo poscolonial, caracterizada por una efímera fase de entusiasmo y movilización política, que en el corto plazo derivaba en el surgimiento de regímenes neopatrimoniales³ autoritarios, con burocracias corruptas, afectados por una severa crisis de gobernabilidad y con la creciente apatía de los ciudadanos frente al Estado, lo que a su vez provocaba la marginación de las áreas rurales y posibilitaba que afloraran en forma violenta las diferencias étnicas. Sin embargo, 30 años después, Zimbabwe presenta una serie de rasgos que indican tanto la profunda erosión del proceso popular y de la vanguardia revolucionaria como la existencia de un régimen neopatrimonial autoritario.

Con un pasado colonial especialmente difícil,⁴ la vida independiente de Zimbabwe ha sido compleja y es mal conocida,

³ El neopatrimonialismo es una forma de orden político no corporativo, definido por la concentración excesiva de poder en la autoridad personal del jefe de Estado, quien se perpetúa otorgando prebendas personales a sus aliados —jefes étnicos, altos mandos militares, líderes sindicales, empresarios— para garantizar su fidelidad, al margen de ideologías o de leyes. La especificidad y complejidad de esos sistemas africanos se destaca por el hecho de que las instituciones basadas en la racionalidad jurídica —características de Occidente, como las asambleas nacionales o cámaras de diputados y senadores— suelen ser precarias pero funcionan y coexisten con formas de patrimonialismo que tienen sus raíces en tradiciones culturales locales, por lo general muy antiguas. Este fenómeno explica en gran parte la extraordinaria debilidad de las instituciones, gestadas en torno de las preferencias particulares del presidente en turno.

⁴ En toda África subsahariana el fenómeno colonial —fuertemente enraizado en el racismo— agravó las diferencias internas, no favoreció la formación de una economía local y generó obstáculos para el desarrollo económico y político de los futuros Estados independientes. Sin embargo, en el caso de Zimbabwe —en comparación con otros países subsaharianos— hubo rasgos que acentuaron aún más la explotación y pauperización de la mayoría de la población negra y propiciaron la prolongación del fenómeno colonial. Entre otros rasgos destacan: tanto el inicio como los primeros años de la colonización, que fueron producto de una compañía privada, procedente de la entonces colonia británica de El Cabo; la creación temprana de una colonia de poblamiento blanco, la cual en corto tiempo se convirtió en núcleo de una próspera economía capitalista con uso extensivo y explotado de la fuerza de trabajo negra; un nexo estrecho de dependencia con Sudáfrica, que se tradujo, entre otras cosas, en la copia del sistema racista sudafricano y en el apoyo militar de Pretoria cuando estalló

lo que dificulta la comprensión de la crisis, que empezó a ser notoria desde finales de los años noventa. La guerra de emancipación colonial —que asumió la forma de guerra civil— en los años noventa se convirtió en noticia de primera plana, y adquirió fama y respeto internacional el máximo dirigente del principal movimiento de liberación nacional, Robert Mugabe. Sin embargo, una vez conquistada la independencia, en los medios de información internacional masiva ese país cayó en el olvido, para reaparecer en la primera década del siglo XXI como un país sumido en una inexplicable crisis de difícil resolución.

En este trabajo —que no pretende ser exhaustivo—⁵ se busca aportar datos que permitan explicar qué ha pasado en la escena económica y política en Zimbabwe en los primeros treinta años de vida independiente (1980-2010), con la finalidad de contribuir a la comprensión tanto de la crisis como de la compleja búsqueda de soluciones.

Como punto de partida tomamos el hecho de que la historia de Zimbabwe —tanto colonial como independiente— es poco conocida, lo que se traduce en la dificultad para comprender la crisis actual. Por lo tanto, este estudio tiene como hilo conductor la narrativa histórica del espacio público dominado por el Estado, y se toma en cuenta la centralidad de dicha institución en África subsahariana. Además, y debido a su relevancia en Zimbabwe, a lo largo de esta narrativa —que intenta subrayar el carácter dinámico y contradictorio de dicha historia— se destaca la naturaleza y el papel jugado por las principales organizaciones políticas —los dos principales movimientos de liberación nacional y el partido dominante de la minoría blanca en el periodo colonial y los partidos políticos en la era independiente— y por el movimiento sindical.

Cuando obtuvieron su independencia la gran mayoría de los países de la región subsahariana, en los años sesenta, la política de emancipación colonial estaba centrada en la conquista

la guerra de independencia y, por último, el surgimiento de dicha guerra en el marco de la Guerra Fría.

⁵ Hay aspectos importantes en la historia reciente de Zimbabwe, como por ejemplo el desarrollo de las disputas étnico-políticas entre y dentro de los dos grandes grupos —shona parlantes y ndebele parlantes— y la relación conflictiva del régimen de Mugabe con algunos centros neurálgicos del poder mundial. Sin negar su relevancia, estos temas no serán abordados en este trabajo.

del poder del Estado, cuyas estructuras eran prácticamente inexistentes. Con economías extraordinariamente pobres y débiles, y sin vínculos de identificación entre los diferentes grupos étnicos, en algunos casos dicha política de emancipación no se limitaba sólo a la problemática del poder del Estado, sino que implicaba un cambio cualitativo en las condiciones de vida de la población, convirtiendo la búsqueda de un desarrollo original en el proyecto central del Estado, como construcción de la nación, fenómeno que M. Neocosmos denomina “Estados desarrollistas”.⁶ Sin embargo, este proyecto, desde sus orígenes, enfrentaba un problema fundamental: los subsaharianos habían nacido como Estados “frágiles”⁷ que carecían estructuralmente de los “elementos necesarios para funcionar en forma efectiva”.

Entendida como la búsqueda de un desarrollo original y como construcción de la nación, la política de emancipación de los movimientos de liberación nacional explica tanto la importancia que el proyecto estatal de desarrollo asumió en los primeros años de vida independiente de Zimbabwe como su efecto negativo en el propio Estado a partir de los años noventa. Zimbabwe, en comparación con los procesos de emancipación colonial en otros países subsaharianos, tenía tres grandes diferencias, que la nueva élite gobernante local pareció ignorar: 1) la existencia de estructuras estatales sólidas, herencia del dominio blanco; 2) la génesis simultánea y compleja de dos fenómenos gestados en el marco de la guerra armada, por un lado, una identificación *nacional* y, por el otro, una diferenciación

⁶ Michael Neocosmos, “Analyzing political subjectivities: Naming the Post-developmental State in Africa today”, *Journal of Asian and African Studies*, vol. 45, núm. 5, 2010, pp. 534-553.

⁷ Eghosa Osahae (“Fragile States”, *Development in Practice*, vol. 17, núm. 4-5, 2007, pp. 691-699) pone en tela de juicio la terminología, ampliamente popularizada por el Banco Mundial y en el discurso internacional de desarrollo desde los años 1990, que asocia la fragilidad con conceptos tales como “Estados fallidos” —como una “problemática patológica”, como la “incapacidad” de los Estados para llevar a cabo sus funciones básicas, como “una desviación y aberración del paradigma dominante y supuestamente universal (pero Occidental) del Estado, que juega un papel clave en el desarrollo del capitalismo”— y propone historizar la fragilidad de los Estados, término que puede ser apropiado si se toman en cuenta factores explicativos tales como el pasado colonial y la dinámica interna del Estado independiente, lo que se traduce en la ausencia de los elementos necesarios para funcionar de manera efectiva.

étnico-política, y 3) el contexto histórico en los años ochenta era muy distinto al de los años sesenta.

Debido a su pasado colonial —la naturaleza del fenómeno colonial y su repercusión en el bajo nivel de desarrollo económico; la inexistencia o debilidad extrema de la sociedad civil;⁸ la ausencia de mecanismos de participación popular en la toma de decisiones políticas y las especificidades de la nueva élite gobernante—, en la práctica los Estados africanos eran débiles desde su nacimiento. Por ese motivo, rápidamente empezaron a registrar crisis económicas y políticas cíclicas, que en la década de 1980 —cuando Zimbabwe iniciaba su vida independiente— fueron agravadas por la adopción de programas de ajuste estructural, inspirados por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial y por los cambios acelerados en la estructura de poder y en las reglas del juego internacional. Dichos programas anularon la posibilidad de que esos Estados, frágiles, elaboraran su propia estrategia de desarrollo, a partir de una lógica interna.

En el caso de Zimbabwe, en la primera década de vida independiente comenzó el deterioro del desarrollo como proyecto estatal y el propio Estado se fue transformando. Esto, aunado a las prácticas neopatrimoniales, a la cultura de corrupción y a la incompatibilidad⁹ del desarrollo como núcleo de emancipación y construcción nacional, entre otros aspectos, erosionó el proceso popular y la vanguardia revolucionaria.

M. Neocosmos observa que en el siglo XXI la forma del Estado desarrollista es inexistente. En el contexto de nuevas

⁸ El concepto de sociedad civil en África subsahariana es polémico y no exento de ambigüedades; sin embargo, en los últimos años su uso se ha generalizado no sólo en la literatura especializada, sino también en la prensa de la gran mayoría de los países subsaharianos. Las sociedades africanas han respondido a los retos de la dependencia externa y del cambio político mediante la activación de organizaciones ya existentes y la formación de nuevos grupos, encaminados a lidiar con las múltiples facetas de la vida política, económica y cultural. Para los fines de este estudio, por sociedad civil en África subsahariana se entiende un agregado de instituciones cuyos miembros están involucrados principalmente en un complejo de actividades no estatales y quienes de esta forma preservan y transforman su identidad ejerciendo todo tipo de presiones o controles sobre las instituciones del Estado (Noemi Chazan *et al.*, “Social Groupings”, en Chazan *et al.*, *Politics and Society in Contemporary Africa*, Boulder, Lynne Rienner, 1999, pp. 75-106).

⁹ Ese proyecto era incompatible con la nueva dinámica de la economía política mundial.

exigencias derivadas de la liberalización política y económica mundial, la democracia liberal representativa se ha convertido en la forma más aceptada de la política, con la proliferación de los Estados “democráticos”, aunque este término en sí mismo no explica la naturaleza real del Estado. Sin embargo, esta nueva forma de Estado en África subsahariana —aunque sólo implique el debilitamiento del autoritarismo— está surgiendo en el marco de debates políticos amplios, con la participación de una naciente sociedad civil y de una cultura democrática, que imponen ciertas limitantes al ejercicio autoritario del poder estatal, como el multipartidismo, la realización periódica de elecciones —aunque no son la condición determinante de la democracia— y una mayor libertad de expresión. Estas nuevas exigencias y la profunda erosión de la vanguardia revolucionaria, inmersa en una cultura de corrupción, sirven de marco de referencia para comprender la crisis de Zimbabwe.

En este contexto, emerge un desplazamiento de los conflictos entre Estados hacia los conflictos intraestados: la celebración de elecciones generales puede convertirse en la principal fuente de conflicto¹⁰ en países donde, por diferentes razones, el autoritarismo y las prácticas neopatrimoniales siguen vigentes. En este plano se ubica una de las hipótesis centrales del presente estudio: en Zimbabwe, la corrupción y el autoritarismo de la antes vanguardia revolucionaria han mermado el efecto del multipartidismo y las elecciones generales en la creación de estabilidad y una cultura democrática, y han desvirtuado su sentido para los ciudadanos en general, en un entorno en el que el partido dominante sigue siendo la forma preferida del sistema de partidos en amplias zonas rurales, debido al papel jugado en la guerra anticolonial. Sin embargo, si las próximas elecciones¹¹ son organizadas con cuidado, se pueden convertir en un instrumento crucial para estimular una cultura democrática y para el manejo de los conflictos.¹²

¹⁰ Khabele Matlosa, “Elections & Conflict in Southern Africa”, en Alfred Nhema y Paul Tiyambe Zeleza (eds.), *The Resolution of African Conflicts*, Addis Abeba-Oxford-Atenas-Pretoria, Ossrea-James Currey-Ohio University Press-Unisa Press, 2008, pp. 118-133.

¹¹ Aun sin una fecha determinada en octubre de 2011.

¹² Matlosa, “Elections & Conflict in Southern Africa”, *op. cit.*

En el plano teórico retomamos la tesis¹³ que sostiene que, en el periodo independiente, el Estado en África subsahariana es el núcleo del espacio político, pero no debido a su capacidad para satisfacer las necesidades básicas de la ciudadanía —ya que en este sentido se trata de una institución débil— sino debido a que depende fuertemente del aparato coercitivo y del uso de la violencia para mantenerse en el poder. Con base en prácticas neopatrimoniales, el Estado se convierte en una institución irrelevante para el ciudadano promedio.

El artículo inicia con una introducción que plantea, brevemente, los principales rasgos del periodo colonial que pueden ayudar a comprender tanto la naturaleza como el desarrollo de la escena política y económica de ese país en la era independiente.

El estudio de los años comprendidos entre 1980 y 2010 está dividido en tres periodos históricos y, con fines explicativos, se subrayan en apartados separados el desarrollo de la esfera económica y el de la esfera política.

En un primer periodo, de aproximadamente una década de duración, existió un fuerte dirigismo gubernamental sobre la economía. Además, se fundaron las bases del nuevo Estado, que en la primera década del siglo XXI definen al sistema. El segundo periodo, marcado por un giro radical en el que la intervención gubernamental cedió su lugar al libre mercado, los años noventa estuvieron definidos en el terreno político, entre otros aspectos, por el abandono de la orientación socialista, la creciente politización del movimiento sindical y la formación de un partido de oposición “viable”. En el tercer y último periodo, cuando la economía de hecho comenzó a contraerse, se realizaron las elecciones más importantes en los 30 años de historia independiente, cuyo desenlace está cambiando el panorama político interno. El estudio concluye con un panorama general de la escena política entre abril de 2010 y julio de 2012.

¹³ Modeed Adekunle Animashaum, “State Failure, Crisis of Governance and Disengagement from the State in Africa”, *Africa Development*, vol. xxxiv, núm. 3-4, 2009, pp. 47-63.

Los antecedentes: la era colonial

La población africana —desde antes de la invasión colonial— ha estado conformada por dos grandes grupos étnicos, con diferentes grados de desarrollo: los shona parlantes (entre 70 y 80% de la población africana) y los ndebele parlantes (entre 17 y 20% de la población africana).¹⁴ Ninguno de los dos grupos es monolítico pues cada uno presenta subdivisiones internas, aunque son más notorias entre los shona parlantes.¹⁵

La etapa colonial comenzó en 1888, cuando un agente de Cecil Rhodes,¹⁶ con engaños, obtuvo del jefe de los ndebele una concesión para explotar yacimientos minerales en la región. Los primeros colonos blancos en la denominada Rhodesia del Sur, procedentes de la colonia británica de El Cabo (hoy Sudáfrica), llegaron poco después, atraídos por el otorgamiento de tierras, ganado, concesiones sobre los yacimientos de oro y de mano de obra africana casi gratuita. Entre 1896 y 1897 estalló la primera gran rebelión africana, derrotada en forma sangrienta

¹⁴ Hevina Dashwood y Cranford Pratt, "Leadership, Participation, and Conflict Management: Zimbabwe and Tanzania", en Taisier M. Ali y Robert O. Matthews (eds.), *Civil Wars in Africa. Roots and Resolution*, Montreal-Ithaca, McGill-Queen's University Press, 1999; Hevina S. Dashwood, *Zimbabwe. The Political Economy of Transformation*, Toronto-Búfalo-Londres, University of Toronto Press, 2000; Masipula Sithole, "Zimbabwe: The Erosion of Authoritarianism and Prospects for Democracy", en York Bradshaw y Stephen Ndegwa (eds.), *The Uncertain Promise of Southern Africa*, Bloomington-Indianapolis, Indiana University Press, 2000.

¹⁵ Los shona parlantes se subdividen en subgrupos, que en fechas recientes son denominados como "clanes" en el interior del grupo; éstos son: karanga, zezuru, manyika, kerekore, rozwi y ndau. Los karanga, originalmente shona, son considerados como ndebele parlantes (James R. Scarratt, "Zimbabwe: Revolutionary Violence Resulting in Reform", en Jack A. Goldstone, Ted Robert Gurr y Farrokh Moshiri [eds.], *Revolutions of the Late Twentieth Century*, Boulder, Westview Press, 1991).

¹⁶ El inglés Cecil John Rhodes (1853-1902) llegó a la colonia británica de El Cabo siendo muy joven y sin fortuna propia, en el periodo del auge de la explotación del oro y de diamantes. En poco tiempo se convirtió en un magnate de la minería y político en dicha colonia. Con el fin de controlar la producción de diamantes creó su propia compañía (De Beers Mining Company). A fines de la década de 1880 propuso un concepto ambicioso de colonialismo, que pretendía convertir en posesiones británicas los territorios ubicados desde El Cabo hasta El Cairo (Egipto), que deberían estar unidos por ferrocarril (jamás construido). Para conquistar los territorios al norte del río Limpopo obtuvo un permiso de la reina Victoria de Inglaterra que le permitió utilizar el ejército privado de su propia compañía —British South Africa Company— para someter por la fuerza a las poblaciones africanas de los actuales Zimbabwe (ex Rhodesia del Sur) y Zambia (ex Rhodesia del Norte), con el establecimiento de colonos blancos en condiciones privilegiadas.

con apoyo del ejército británico.¹⁷ Paulatinamente, el número de colonos blancos se incrementó, y con ello creció su poder económico y político.¹⁸ En 1923 estos colonos votaron a favor de convertirse en un territorio británico con autogobierno, lo que implicó el fin del dominio de la compañía de Rhodes. Para tener derechos políticos, los africanos debían demostrar contar con ingresos o propiedades, lo que de hecho los excluía.

El gobierno colonial creó reservas para los africanos (más tarde denominadas TTL por sus siglas en inglés: Fideicomiso de Tierras Tribales), quienes eran expulsados de sus tierras por medio de la violencia o de la legislación, o convertidos en fuerza de trabajo semiesclava. Sobre un fundamento racial surgió un sistema de explotación muy similar al de Sudáfrica.

En la década de 1950 se intensificó la movilización política anticolonial y en los años sesenta surgieron los dos grandes movimientos de liberación: primero la ZAPU (Zimbabwe African People's Union) y, de una escisión de ella, la ZANU (Zimbabwe African National Union). Con el desencadenamiento de la guerra de guerrillas en baja escala,¹⁹ los dos fueron prohibidos en 1964 y la gran mayoría de sus líderes encarcelados, aunque la actividad anticolonial persistió en la clandestinidad. De esos años data la tradición apolítica del frágil movimiento sindical que se mantendría hasta la independencia.²⁰

Entre 1953 y 1963, junto con Rhodesia del Norte (hoy Zambia) y Nyasalandia (hoy Malawi), Rhodesia del Sur formó parte de la Federación de África Central. En 1962, las elecciones en Rhodesia del Sur fueron ganadas por el recientemente creado Rhodesian Front, con el fortalecimiento de las tendencias discriminatorias y el incremento de la represión política de la disidencia africana.

¹⁷ Scarritt, "Zimbabwe: Revolutionary Violence Resulting in Reform", *op. cit.*

¹⁸ Heyvina S. Dashwood, "Zimbabwe and Sustainable Peacebuilding", en Taisier M. Ali y Robert O. Matthews (eds.), *Durable Peace. Challenges for Peacebuilding in Africa*, Toronto-Búfalo-Londres, University of Toronto Press, 2004.

¹⁹ Jeremiah I. Williamson, "Seeking Civilian Control: Rule of Law, Democracy, and Civil-Military Relations in Zimbabwe", *Indiana Journal of Global Legal Studies*, vol. 17, núm. 2, 2010, pp. 389-411.

²⁰ Peter Alexander, "Zimbabwean Workers, the MDC & the 2000 Election", *Review of African Political Economy*, vol. 27, núm. 85, 2000, pp. 385-406; Dashwood, *Zimbabwe...*, *op. cit.*

Encabezada por el Frente y protegida por Sudáfrica, en 1965, la minoría blanca proclamó en forma unilateral su independencia de Gran Bretaña (Unilateral Declaration of Independence). En medio del rechazo de la población negra, la declaración de independencia fue calificada por la Corte Internacional de Justicia como inválida. Entre 1972-1979, los dos movimientos de liberación protagonizaron una cruenta guerra de liberación²¹ que, por sus dimensiones, asumió la forma de una guerra civil en las zonas rurales, con el apoyo de campesinos sin tierra, con débil penetración en los centros urbanos.

Antes de la colonización, y sobre todo durante ella, hubo conflictos de poder entre los dos grupos étnicos. En la fase de la guerra de liberación, aunque la ZANU tendía a ser más radical, los dos movimientos se definieron nacionalistas. Inmediatamente afloraron nuevos conflictos, entre otros motivos por las preferencias en cuanto al apoyo externo y reclutamiento de sus respectivas milicias, basadas por lo general en la pertenencia étnica. Las dos guerrillas desarrollaron áreas regionales de operación, identificadas con un grupo cultural lingüístico específico: la ZAPU con los ndebele y la ZANU con los shona.²² Hacia 1974, en el contexto de una ruptura interna, Robert Mugabe (nacido en 1924) inició su ascenso hasta convertirse en el líder de la ZANU, movimiento que en 1977 siguió una línea marxista-leninista. A finales de esa década, la ZANU adoptó la política *gukurahundi* (“La tormenta que destruye todo”) en contra de sus opositores, tanto blancos como africanos, para destruir el sistema capitalista.²³

En 1976, bajo presiones internacionales, sobre todo de gobiernos africanos, la ZAPU (bajo el liderazgo de Joshua Nkomo) y la ZANU acordaron una plataforma de colaboración, que nunca

²¹ Los dos movimientos de liberación nacional crearon sus respectivos brazos armados: *Zimbabwe African Liberation Army* (Zanla), con base shona, y *Zimbabwe People's Revolutionary Army* (Zipra), con base ndebele.

²² Patrick O'Meara, “Rhodesia/Zimbabwe: Guerrilla Warfare or Political Settlement?”, en Gwendolen M. Carter y Patrick O'Meara (eds.), *Southern Africa. The Continuing Crisis*, Bloomington-Londres, Indiana University Press, 1979; Dashwood y Pratt, “Leadership, Participation, and Conflict Management...”, *op. cit.*; Sithole, “Zimbabwe...”, *op. cit.*

²³ Sithole, “Zimbabwe...”, *op. cit.*

fue completa, denominada Frente Patriótico, cuyas siglas en inglés, PF, fueron agregadas a su nombre original.²⁴

En la fase final hubo un proceso de negociación entre representantes de la minoría blanca, de los movimientos de liberación y del gobierno británico, que concluyó con la firma del Acuerdo de Lancaster House;²⁵ sin embargo, es importante no olvidar que la independencia fue producto de una larga y cruenta guerra de liberación.

La primera década de vida independiente

El dirigismo gubernamental en la economía

Zimbabwe heredó una economía relativamente diversificada, con un amplio sector manufacturero que generaba una cuarta parte del producto interno bruto, proporción muy elevada comparada con la mayoría de los países de África subsahariana. Este sector manufacturero había tenido un impulso muy grande en los quince años previos al nacimiento de Zimbabwe, debido a la Declaración Unilateral de Independencia, que originó el aislamiento internacional del país —salvo por la notable excepción de Sudáfrica— e indujo una industrialización basada en la sustitución de importaciones.²⁶ En la década de 1980, el sector manufacturero, aunque amplio, dependía en buena medida para su supervivencia de un complicado sistema de protección comercial, e incluía empresas que producían a costos muy elevados, lo que representaba una carga para el resto de la economía. Además de la protección comercial, basada en medidas tanto tarifarias como no tarifarias —como el sistema de restricciones cuantitativas de importaciones y de asignación de moneda extranjera—, Zimbabwe heredó de la antigua Rhodesia otras

²⁴ O'Meara, "Rhodesia/Zimbabwe...", *op. cit.*

²⁵ Dashwood y Pratt, "Leadership, Participation, and Conflict Management...", *op. cit.*; Dashwood, "Zimbabwe and Sustainable Peacebuilding", *op. cit.*; Norma Krieger, "ZANU (PF) Strategies in General Elections, 1980-2000: Discourse and Coercion", *African Affairs*, vol. 104, núm. 414, 2005, pp. 1-33.

²⁶ Southern African Regional Institute for Policy Studies (SARIPS), *SADC Regional Human Development Report 1998*, Harare, SARIPS of the Southern African Political Economy Series Trust, 1998.

formas de regulación —entre las que destacaba la financiera, que permitía mantener bajas tasas de interés— que conformaban una extensa red de control económico gubernamental. Otra herencia importante del régimen anterior fue un sector agrícola con un segmento de agricultura comercial a gran escala muy productivo, perteneciente a la población blanca en el contexto de una distribución muy desigual de la propiedad de la tierra, que coexistía con otro segmento menos productivo y una amplia población rural africana con poca o ninguna tierra.²⁷

La estrategia de desarrollo del gobierno de Zimbabwe preservó tanto el rígido sistema de control gubernamental de la economía, que favorecía una industria orientada preferentemente al mercado interno, como las condiciones en que operaba la agricultura comercial a gran escala. Sin embargo, introdujo elementos nuevos, orientados a atender las desigualdades sociales, entre los que destacan la legislación sobre salarios mínimos y seguridad laboral, un programa de redistribución de la tierra y, sobre todo, una notable expansión del gasto público en salud y educación.

En cuanto a la legislación laboral, poco después de la independencia se introdujeron salarios mínimos para todos los trabajadores, diferenciando entre los distintos tipos de ellos. Aunque inicialmente esta legislación fue utilizada para incrementar los salarios reales, posteriormente —después de 1982— sirvió para controlarlos más que para promover su aumento. Para evitar que el aumento en los salarios reales condujera a la pérdida de empleos, el gobierno también introdujo legislación para impedir los despidos laborales. De esta manera, la nueva estrategia de desarrollo extendió al ámbito laboral los controles económicos gubernamentales del antiguo régimen. Hacia 1987, como muestra su creciente autonomía frente a la ZANU-PF, la principal central sindical, el ZCTU (por sus siglas en inglés: Zimbabwe Congress of Trade Unions), empezó a protestar por la situación económica.

Respecto a la cuestión de la tierra, la Constitución con la que Zimbabwe alcanzó su independencia limitaba las posibilidades de redistribución a una política de “comprador volun-

²⁷ *Idem.*

tario y vendedor voluntario” de tierra, por lo que la realización de expropiaciones estaba excluida. En el marco de este tipo de transacciones, el gobierno adquirió tierras que distribuyó entre los campesinos de áreas comunales, antes denominadas tierras tribales. La utilización de este programa se concentró en los primeros años de vida independiente: hacia 1985 había beneficiado a cerca de 40 000 familias, cifra que se incrementó en sólo 8 000 familias más hacia 1990. Estas magnitudes eran muy reducidas para tener un impacto importante en la saturación imperante en las áreas comunales;²⁸ sin embargo, diversos estudios demostraron que el programa estuvo bien estructurado y fue positivo para las familias beneficiadas.²⁹ Adicionalmente, se amplió la provisión de servicios a los campesinos en áreas comunales, como facilidades de comercialización, otorgamiento de créditos y educación en temas agrícolas, y se expandió la red de almacenes para el depósito del principal cultivo campesino, el maíz, lo que se tradujo en un incremento importante en la producción de las áreas comunales.³⁰ Por otro lado, las condiciones establecidas en el Acuerdo de Lancaster House permitieron que la agricultura comercial a gran escala, perteneciente a la población blanca, continuara generando divisas extranjeras gracias a sus exportaciones y contribuyera a garantizar la seguridad alimentaria.³¹

La educación pública tuvo una enorme expansión, sobre todo en los primeros años después de la independencia. El gasto en educación pasó de representar 10.3% del gasto público en 1979-1980 a 15.2% en 1980-1981, y una cifra de alrededor de 16% en el resto de la década. De esta manera, este rubro desplazó al de defensa como el más cuantioso del gasto público en el presupuesto gubernamental.³² Entre 1979 y 1989, el número

²⁸ Edward A. Brett, “From Corporatism to Liberalization in Zimbabwe: Economic Policy Regimes and Political Crisis, 1980-1997”, *International Political Science Review*, vol. 26, núm. 1, 2005, pp. 91-106.

²⁹ *Idem*.

³⁰ Sam Moyo, “The Land Question”, en Ibbo Mandaza (ed.), *Zimbabwe: The Political Economy of Transition. 1980-1986*, Dakar, Codesria Book Series, 1986.

³¹ Robert Davies, David Sanders y Timothy Shaw, *Liberalisation for Development: Zimbabwe's Adjustment without the Fund*, Innocenti Occasional Papers núm. 16, Florencia, Unicef International Child Development Centre, 1991.

³² *Idem*.

de estudiantes matriculados en educación primaria se triplicó, y en el caso de la educación secundaria se multiplicó en más de nueve veces; destaca el hecho de que se matricularon casi tantas niñas como niños y que se registró una caída en la tasa de deserción escolar.

El incremento en la matriculación requirió el crecimiento en el número de escuelas (las de educación primaria aumentaron de 3 510 a 4 504 a lo largo de la década) y de profesores de escuela, que se incrementaron, entre 1980 y 1989, en más del doble en las escuelas primarias y casi siete veces en las secundarias. Sin embargo, incrementos de estas dimensiones en tan corto lapso obligaron a la contratación de profesores de escuela sin entrenamiento ni calificación suficientes y pusieron en duda la calidad de la educación recibida, sobre todo en los primeros años de la expansión.³³

De manera similar a la educación, la política pública relacionada con la atención a la salud registró un importante cambio después de la independencia. Se partió de una situación con patrones de morbilidad y mortalidad muy distintos entre la población de origen europeo y la población africana; por ejemplo, mientras que la tasa de mortalidad infantil era de 17 muertes por cada 1 000 niños en la primera, ascendía a 120 por cada 1 000 en la segunda, registrándose, además, una situación más desfavorable entre la población africana de las zonas rurales que entre aquella que habitaba en zonas urbanas.³⁴

El gasto público asignado al sector salud se incrementó en términos reales a casi el doble de su valor inicial en los dos primeros años de vida independiente, para después incrementarse sólo marginalmente.³⁵ Este incremento en el gasto público en salud permitió realizar diversas medidas importantes, como la atención pública gratuita a las personas con ingresos reducidos, tras lo que la mayor parte de la población quedaba cubierta.

En 1981 se inició un programa de vacunación que cubría las seis mayores enfermedades infecciosas entre los niños, así como el tétanos entre las mujeres embarazadas. Las tasas de mortalidad infantil cayeron de niveles de 100-150 por cada 1 000 nacimien-

³³ *Idem.*

³⁴ *Idem.*

³⁵ *Idem.*

tos en 1980 a 73-79 en 1987,³⁶ y se registraron reducciones en la incidencia de diversas enfermedades, como polio y tétanos.

Sin embargo, durante este periodo la aparición del sida se convirtió en un problema, que amenazaba con mermar estos avances y que en años posteriores se manifestaría con mayor fuerza.

La evolución en el tiempo de las políticas anteriores coincide en líneas generales con el patrón de desempeño macroeconómico desde la independencia: la economía vivió una etapa expansiva en los años 1980-1981, en que ocurrieron los mayores cambios en política educativa y de salud, y después tuvo un crecimiento muy reducido. En efecto, el producto interno bruto creció, en términos reales, a una tasa de 10.7% en 1980 y de 9.7% en 1981. Esta tasa es resultado de varios factores: una buena cosecha en la agricultura, el levantamiento de las sanciones comerciales internacionales y las promesas de cooperación internacional se combinaron con un crecimiento de la demanda, resultante de un incremento en la inversión por las expectativas positivas posteriores a la independencia, el crecimiento del gasto público antes descrito y el crecimiento del consumo derivado del incremento en los salarios reales. Este auge en los dos primeros años de la independencia hizo patente, por otro lado, los desequilibrios macroeconómicos que podían aparecer con este modelo de desarrollo, que en un principio se tradujeron en un incremento en la inflación y el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, y más adelante en el del déficit público.

Así, la cuenta corriente de la balanza de pagos, que había mantenido una situación de muy reducidos déficit con incluso superávit a finales de los setenta, registró un déficit —como porcentaje del ingreso nacional— de 4.6% en 1980, que se incrementó a 10.2% en 1981 y a 10.7% en 1982. Este deterioro se debió fundamentalmente al fuerte crecimiento de las importaciones, derivado de un aumento inicial en la propensión a importar y al rápido crecimiento del ingreso.³⁷ El gobierno enfrentó esta situación con una devaluación del dólar zimbabwense de 20% en diciembre de 1982 y otra posterior de 10%,

³⁶ *Idem.*

³⁷ *Idem.*

seguido de un control más estricto de las importaciones en los años posteriores. De hecho, las restricciones cuantitativas a las importaciones y la administración de las asignaciones de divisas extranjeras se convirtieron en los mecanismos centrales para hacer frente a las dificultades en la balanza de pagos. Estos mecanismos se relajaban cuando la situación externa mejoraba y se hacían más estrictos cuando empeoraba. Esta política creó serias distorsiones en la economía, pero resultó exitosa en el control del déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos.

Los problemas con el déficit público, sin embargo, resultaron más difíciles de controlar. Aunque inicialmente este déficit registró una reducción respecto al año 1979, producto del menor gasto en defensa, pronto comenzó a incrementarse, elevándose de 7.5% del producto interno bruto en 1981 a 9.4% en 1982 y a 11.3% en 1983, con fluctuaciones posteriormente alrededor de esta cifra. La deuda pública externa, que se había mantenido a niveles reducidos debido a que las sanciones internacionales obstaculizaban su contratación, creció rápidamente con la eliminación de estas sanciones en los años posteriores a la independencia; sin embargo, hacia fines de los ochenta parecía no presentar un patrón explosivo.

Respecto al crecimiento económico, el auge de los dos primeros años tras la independencia resultó efímero. La sequía de 1982-1984 contribuyó, sin duda, a la caída en el crecimiento; pero después quedaría cada vez más claro que su pobre comportamiento obedecía a factores estructurales.

Las tendencias políticas contradictorias

Como resultado del Acuerdo de Lancaster House, una administración interina británica tomó el poder para supervisar las primeras elecciones libres (febrero de 1980), basadas en la fórmula una persona un voto, pero en fechas distintas y con listas separadas para la población blanca y la población negra. De acuerdo con la Constitución,³⁸ de los 100 puestos parlamenta-

³⁸ La Constitución estableció un sistema parlamentario con un cargo simbólico de presidente de la República y un primer ministro, quien ejercía realmente el poder.

rios 20 fueron destinados a los blancos, que obtuvo el Frente de Rodhesia (el cual después cambió su nombre por el de Alianza Conservadora de Zimbabwe). Los restantes 80 curules fueron competidos por ocho partidos africanos, de los cuales 20 fueron ganados por el PF-ZAPU y 57 por la ZANU-PF, que como partido mayoritario formó, junto con el PF-ZAPU, el primer gobierno independiente de coalición, con Robert Mugabe como primer ministro.³⁹

La pequeña burguesía africana de la época colonial se convirtió en la élite gobernante —con una fuerte tendencia hacia el sistema de partido único—, imbuida con una débil capacidad organizativa e ideológica, pero con una amplia unidad política entre los africanos, debido en gran parte a la guerra de liberación y a su alianza con campesinos pauperizados y con trabajadores, a una oposición frágil y fragmentada y una estructura de Estado fuerte, heredada del régimen de minoría blanca.

En el momento de la independencia, la sociedad local estaba polarizada, con un acentuado desarrollo desigual que seguía criterios del color de la piel. Los dos partidos políticos africanos (ZANU-PF y PF-ZAPU) tenían su principal base de apoyo en los dos grandes grupos étnicos; sin embargo, ninguno de ellos podía ser definido exclusivamente por su afinidad étnica. Había divisiones ideológicas entre los dos partidos, e incluso en su interior, sobre todo en relación con el proyecto gubernamental, ya fuese en favor de una opción socialista o simplemente para suprimir la discriminación racial que había impedido la inserción exitosa en la economía de la pequeña burguesía negra.⁴⁰ En ese contexto se inscribían los planteamientos de la corriente dominante del gobierno de la ZANU-PF, que proponía corregir las injusticias heredadas de la colonización mediante una transformación socialista, con mayor participación de obreros y de campesinos pauperizados.

Como consecuencia del periodo colonial, el movimiento sindical era débil y estaba dividido en seis federaciones.⁴¹ Con

³⁹ Scarritt, "Zimbabwe: Revolutionary Violence Resulting in Reform", *op. cit.*; Sithole, "Zimbabwe...", *op. cit.*; Dashwood, "Zimbabwe and Sustainable Peacebuilding", *op. cit.*; Kriger, "ZANU (PF) Strategies in General Elections...", *op. cit.*

⁴⁰ Dashwood y Pratt, "Leadership, Participation, and Conflict Management...", *op. cit.*

⁴¹ Es importante subrayar que la gran mayoría de la población africana vivía en

apoyo gubernamental, estas federaciones se fusionaron en una central sindical, que al principio tenía una estrecha relación con la ZANU-PF, denominada Congreso de Sindicatos de Zimbabwe (ZCTU, por sus siglas en inglés: Zimbabwe Congress of Trade Unions). En los primeros años de la década de 1980 estallaron numerosas huelgas.⁴² En sus orígenes, el Congreso de Sindicatos fue afectado por corrupción, mala administración, autoritarismo y por la convicción de que no se debía criticar al gobierno.

Para los principales inversionistas internacionales y para organismos económicos internacionales, la población blanca —con niveles satisfactorios de formación escolarizada— era la garante de la estabilidad económica y política del país. En cambio, la gran mayoría de la población negra, sobre todo la rural —sin tierras de cultivo, que había militado o era simpatizante de los movimientos independentistas y presentaba altos niveles de desnutrición y un alto porcentaje de analfabetismo—, era vista con desconfianza por los inversionistas internacionales, como una fuerza potencialmente “subversiva” (*sic*), desorganizada, violenta y manipulable por la élite nacionalista. Es importante recordar que el reclamo por la tierra fue uno de principales motivos de la guerra de liberación, aunque, como se mencionó, la Constitución limitaba las posibilidades de adquisición de tierras.

Aunque las tensiones raciales no desaparecieron, los conflictos entre blancos y negros disminuyeron en el marco de la política de reconciliación nacional, que tenía como finalidad ofrecer garantías a la población de origen europeo para que no abandonara el país.⁴³

zonas rurales, en las cuales tenían gran influencia los dos movimientos de liberación nacional, con casi nula presencia sindical.

⁴² Scarritt, “Zimbabwe: Revolutionary Violence Resulting in Reform”, *op. cit.*; Alexander, “Zimbabwean Workers...”, *op. cit.*; Suzanne Dansereau, “Liberation and Opposition in Zimbabwe”, en Henning Melber (ed.), *Limits to Liberation in Southern Africa. The Unfinished Business of Democratic Consolidation*, Ciudad del Cabo, Human Sciences Research Council Press, 2003.

⁴³ Poco después de la independencia, un grupo de líderes blancos decidió romper con el CAZ y apoyar al nuevo gobierno. Sin embargo, algunos blancos se negaron a aceptar el gobierno de mayoría negra y emigraron principalmente hacia Sudáfrica, en donde formaron una célula de inteligencia militar, con el interés de proporcionar información vital, con fines desestabilizadores, al gobierno sudafricano sobre Zimbabwe (Dashwood y Pratt, “Leadership, Participation, and Conflict Management...”, *op. cit.*).

La principal fuente de conflicto político surgió de la rivalidad por el poder del Estado entre los dos grandes partidos políticos (ZAPU y ZANU) y sus respectivos brazos armados: el factor decisivo para comprender la historia de la ZAPU en el periodo independiente fue la violencia estatal.⁴⁴ La ZANU, como partido gobernante, utilizó los medios de comunicación para inculpar a la ZAPU y promover un discurso excluyente, que consagraba a los veteranos de guerra de la ZANU, popularmente conocidos como *war vets*,⁴⁵ como únicos héroes nacionales de la liberación.⁴⁶ El discurso de transformación socialista prácticamente desapareció de la agenda oficial, aunque teóricamente se mantuvo una posición favorable a la clase trabajadora y al campesinado pobre.

En 1983 el gobierno llevó a cabo una brutal campaña —en el marco de la política *gukurahundi*— para erradicar a los que consideraba grupos disidentes armados, en la zona de Matabeleland y Midlands (ndebele parlantes), identificados con el PF-ZAPU. En un periodo relativamente corto, aproximadamente un año, la denominada Quinta Brigada desencadenó el terror y la violencia incluso entre la población civil; fueron acciones justificadas por el régimen en términos políticos y étnicos, en un hecho calificado como único.⁴⁷ Esta represión puso fin al gobierno de coalición ZANU-PF y PF-ZAPU.

En un intento de reconciliación, en 1987, los dos grupos firmaron un Acuerdo de Unión, fusionándose en 1989, y convirtiendo de facto el sistema en un unipartido. La ZAPU prácticamente desapareció. Con ese Acuerdo adquirió relevancia

⁴⁴ *Idem*; Jocelyn Alexander, JoAnn McGregor y Terence Ranger, "Civilian Perspectives on the 1980s Conflict", en Alexander, McGregor y Ranger, *Violence and Memory. One Hundred Years in the Dark Forests of Matabeleland*, Oxford-Portsmouth-Harare, James Currey-Heinemann-Weaver Press, 2000.

⁴⁵ Dashwood, "Zimbabwe and Sustainable Peacebuilding", *op. cit.*

⁴⁶ Norma Kriger, "The Politics of Creating National Heroes: The Search for Political Legitimacy and National Identity", en Ngwabi Bhebe y Terence Ranger (eds.), *Soldiers in Zimbabwe's Liberation War*, Londres-Portsmouth-Harare, James Curry-Heinemann-University of Zimbabwe Publications, 1995, y "ZANU (PF) Strategies in General Elections...", *op. cit.*; Sithole, "Zimbabwe...", *op. cit.*

⁴⁷ Dashwood y Pratt, "Leadership, Participation, and Conflict Management...", *op. cit.*; Alexander, McGregor y Ranger, "Civilian Perspectives on the 1980s Conflict", *op. cit.*; Sithole, "Zimbabwe...", *op. cit.*; Kriger, "ZANU (PF) Strategies in General Elections...", *op. cit.*

una nueva fuente de conflicto interno, basada en la división de clases en torno de la distribución de los recursos y de la riqueza; se volvieron más notables las divisiones ideológicas, étnico-políticas⁴⁸ y personales en el seno de la ZANU-PF. Se acentuó el proceso de cohesión de élite, integrando a una enriquecida élite gobernante africana con la dirigencia de la antigua ZAPU y con la élite económica, esencialmente blanca.⁴⁹

Poco después, una enmienda constitucional suprimió el cargo de primer ministro, sustituido por una presidencia ejecutiva con amplios poderes, y los 20 puestos exclusivos de los blancos en el Parlamento fueron suprimidos, siendo ocupados por miembros de la ZANU-PF, once de los cuales eran blancos simpatizantes del régimen. Robert Mugabe era la figura máxima en el Estado y en la ZANU-PF.⁵⁰

A pesar de la violencia en Matabeleland y Midlands, de las denuncias de violencia política en todo el país —en gran parte atribuida a la Liga Juvenil de la ZANU-PF— y de las amenazas de Mugabe en contra de aquellos que se atrevieran a votar por la oposición, las elecciones de 1985 se realizaron en un clima de relativa calma; no obstante, poco después hubo nuevos brotes de violencia. Con una tendencia hacia el abandono de sus propuestas socialistas, insistiendo en la necesidad de orden y unidad y preocupada por su consolidación, la ZANU-PF incrementó su triunfo y la Alianza Conservadora de Zimbabwe obtuvo sólo 55% de los votos blancos.⁵¹ A finales de la década de 1980 ya habían alcanzado notoriedad los casos de corrupción de políticos.

En 1988-1989, protagonizado por estudiantes de la Universidad de Zimbabwe, estalló el primer movimiento popular en contra del gobierno, oponiéndose a la corrupción, a la pre-

⁴⁸ Las diferencias étnico-políticas son principalmente en torno a los distintos subgrupos que conforman el grupo shona parlante, diferencias que persisten en 2011.

⁴⁹ Dashwood y Pratt, “Leadership, Participation, and Conflict Management...”, *op. cit.*

⁵⁰ Scarritt, “Zimbabwe: Revolutionary Violence Resulting in Reform”, *op. cit.*; Danseureau, “Liberation and Opposition in Zimbabwe”, *op. cit.*; Kriger, “ZANU (PF) Strategies in General Elections...”, *op. cit.*

⁵¹ Scarritt, “Zimbabwe: Revolutionary Violence Resulting in Reform”, *op. cit.*; Sithole, “Zimbabwe...”, *op. cit.*; Kriger, “ZANU (PF) Strategies in General Elections...”, *op. cit.*

tensión de crear un sistema de partido único y a la adopción de una agenda neoliberal. En un hecho sorprendente, se sumó a las protestas el secretario general del Consejo de Sindicatos de Zimbabwe, Morgan Tsvangirai (nacido en 1952), quien en esos años no proponía la salida del poder de Mugabe sino un nuevo contrato social.⁵² Por otro lado, Edgar Tekere,⁵³ el primer líder importante expulsado de la ZANU-PF por su oposición al unipartido y por denunciar la corrupción, formó, en 1989, un nuevo partido, el ZUM, por sus siglas en inglés: Zimbabwe Unity Movement.⁵⁴

Los años noventa: las primeras fracturas

Las reformas económicas

En el aspecto económico, la nueva orientación del régimen en este segundo periodo se tradujo en un cambio en el modelo de desarrollo que se materializó en un Programa de Ajuste Estructural, iniciado en 1991 y avalado por el Fondo Monetario Internacional. Este Programa suponía una menor participación gubernamental en la economía, que cedía su lugar al libre mercado como principal guía de las decisiones económicas. La liberación económica de diversas áreas, antes sujetas a control gubernamental, se acompañó de una propuesta de reducción del déficit público. Más concretamente, se proponía una liberación comercial que redujera sensiblemente el régimen proteccionista en que se apoyaba la industria local, con la idea de hacerlo más competitivo y evitar que frenara el desarrollo de actividades con potencial exportador.

Asimismo, se pretendía desmantelar el régimen de control de los mercados financieros, que mantenía bajas tasas de interés y asignaba el crédito con criterios distintos al libre mercado, con

⁵² Alexander, “Zimbabwean Workers...”, *op. cit.*

⁵³ Edgar Tekere, activista anticolonial desde muy joven, con la independencia se convirtió en uno de los líderes más importantes del país. Conocido como un demócrata, fue secretario general de la ZANU. Falleció en 2011.

⁵⁴ Dashwood y Pratt, “Leadership, Participation, and Conflict Management...”, *op. cit.*; Sithole, “Zimbabwe...”, *op. cit.*

la intención de que éste distribuyera los recursos de forma más eficiente. Otra dimensión del Programa era la eliminación tanto de la fijación gubernamental de los salarios —para reemplazarla por negociaciones colectivas libres— como de las restricciones al despido de los trabajadores. Las medidas anteriores serían acompañadas por privatizaciones de empresas paraestatales, aunque se preveía que esta dimensión de las reformas podía posergarse.

Hacia 1996, tanto la liberación comercial como la desregulación del sector financiero y del mercado laboral se habían llevado a término, las tasas impositivas se habían reducido y la reforma del sistema de empresas paraestatales estaba ya en marcha.

En contraste, los resultados del Programa en términos de crecimiento económico, empleo y bienestar social quedaron muy por debajo de lo esperado. Esto se debió tanto al diseño mismo del Programa como a problemas en su ejecución y a la existencia de un periodo de sequías. En principio, era de esperarse que las medidas liberalizadoras tuvieran un efecto inicial negativo sobre el crecimiento de la economía, porque muchas empresas en el sector manufacturero no eran competitivas a precios internacionales. Y, efectivamente, entre 1991 y 1996 el producto manufacturero se redujo 14 por ciento.⁵⁵

El pobre desempeño en términos de crecimiento de la economía tuvo consecuencias negativas en diversos aspectos, uno de los cuales fue el empleo. Otra de las medidas, la eliminación de las prohibiciones al despido de los trabajadores, acentuó en el corto plazo la pérdida de empleos, en la medida en que las empresas podían deshacerse de trabajadores que consideraban redundantes dadas las condiciones económicas prevalecientes.

El entorno de menor crecimiento en la actividad económica también impactó negativamente la recaudación impositiva, haciendo más difícil la reducción del déficit público, uno de los aspectos centrales del Programa de Ajuste. La meta concreta que se había propuesto era reducir el déficit público de un nivel inicial de 10% del producto interno bruto a otro de 5% del produc-

⁵⁵ Kwesi Botchwey *et al.*, *Report of the Group of Independent Persons Appointed to Conduct an Evaluation of Certain Aspects of the Enhanced Structural Adjustment Facility*, Washington, International Monetary Fund, 1998.

to interno bruto. Conforme se llevaba a cabo el Programa de Ajuste, no sólo no se conseguía alcanzar la meta, sino que el déficit público era de hecho cada vez mayor y, combinado con la elevación de las tasas de interés internas que siguió a la desregulación financiera, estaba conduciendo a un crecimiento acelerado de la deuda pública.

La imposibilidad de reducir el déficit público obedeció, además de al deterioro en la recaudación impositiva por el menor crecimiento económico, a los siguientes dos factores. Primero, la reducción en las tasas impositivas, que contribuyó a reducir los ingresos públicos. Mientras que el Programa preveía que en 1994-1995 los ingresos gubernamentales ascenderían a 34% del producto interno bruto, en realidad sumaron 28.3% de éste, más de cinco puntos porcentuales del producto interno bruto por debajo de lo previsto. Segundo, la desregulación financiera elevó las tasas de interés, lo que originó un incremento en los pagos por concepto de intereses sobre la deuda pública en un monto equivalente a cinco puntos porcentuales para 1995-1996. El resultado de estos dos hechos es que para reducir el déficit público en cinco puntos porcentuales del producto interno bruto, como se había propuesto, se requería reducir el gasto público no financiero en quince puntos porcentuales del producto interno bruto —el doble de la reducción estimada inicialmente— debido a la necesidad de compensar la pérdida de ingresos y el mayor pago de intereses. Kwesi Botchwey junto con otros autores, explica que la falta de previsión del efecto de los factores anteriores impidió anticipar que las metas propuestas requerirían un recorte en el gasto social de dimensiones que lo harían políticamente insostenible.⁵⁶

Los factores anteriores ocasionaron que, a pesar de que el gasto público se redujo, el déficit público aumentara, conduciendo a una situación en que las altas tasas de interés, combinadas con el bajo crecimiento económico, se traducían en una relación creciente de deuda-producto interno bruto que incrementaba aún más el pago de intereses.

Sin embargo, la reducción del gasto público no financiero en siete puntos porcentuales del producto interno bruto —in-

⁵⁶ *Idem.*

ferior a los 15 programados— tuvo importantes consecuencias en los costos sociales del ajuste. Para calibrar la dimensión de estos costos debe tenerse presente, en primer término, que entre 1990 y 1996 el consumo privado cayó 26%, lo que hacía difícil evitar un deterioro en el bienestar de la mayoría de la población. A esto se sumaron las reducciones en el gasto social, que había sido un componente esencial en el modelo anterior.

Así, el gasto en salud pasó de representar 6.4% del gasto público en 1990-1991 a 4.3% en 1995-1996, lo que se tradujo en reducciones importantes, tanto en los salarios reales de este sector —induciendo una salida de muchos médicos al sector privado— como en los materiales de salud disponibles, en especial medicamentos. Diversos indicadores de salud, como la tasa de mortalidad infantil, que habían mejorado en la década de los ochenta, comenzaron a deteriorarse. Otro tanto ocurrió con la esperanza de vida. Aunque no es posible atribuir en su totalidad este deterioro al retroceso económico y a la reducción en el gasto en salud, porque coinciden en el tiempo con la expansión del sida, sí debe subrayarse, tal como lo hacen Botchwey y otros autores,⁵⁷ que justo cuando se propagaba esta enfermedad se redujo el gasto público en salud, exacerbando sus efectos negativos.

En cuanto al gasto público en educación, que había sido quizá el rasgo más sobresaliente del periodo anterior, también sufrió reducciones importantes. A diferencia de lo ocurrido en el sector salud, sin embargo, el efecto directo de estas reducciones no recayó en los estudiantes —destinatarios del gasto—, sino fundamentalmente en los profesores de escuela, que vieron reducidos sus salarios reales en aproximadamente un tercio respecto al nivel previo a la implantación del Programa.

Los costos sociales del Programa recayeron de manera desproporcionada en la población urbana, pues se redujeron drásticamente tanto las posibilidades de empleo como los salarios reales: entre 1991 y 1996, el empleo formal cayó 9% y los salarios reales, 26% en el sector manufacturero, con caídas mayores en la administración pública. En cambio, en las zo-

⁵⁷ *Idem.*

nas rurales los niveles de consumo no sufrieron reducciones y, posiblemente, se incrementaron ligeramente.⁵⁸

El inicio del régimen autoritario

Diversos factores, como el deterioro económico, las presiones internacionales y la creciente oposición interna, favorecieron el abandono por la ZANU-PF tanto del plan para convertir al sistema en partido único *de jure* como de la orientación socialista, y de la preocupación por los intereses de las clases más pauperizadas, lo que a su vez generó apatía en la base popular de apoyo del partido y un incremento de la influencia política de dos incipientes sectores africanos: la clase empresarial y la élite agraria.

Con la participación de partidos de oposición, se llevaron a cabo las elecciones generales en marzo de 1990, precedidas por una enmienda constitucional que suprimió el Senado y amplió el Parlamento unicameral a 120 miembros electos, además de 30 miembros, directa o indirectamente elegidos por el presidente.⁵⁹ Con el antecedente de una semana de violencia, observadores internacionales afirmaron que las elecciones no fueron ni justas ni libres, con incremento del abstencionismo pero con relativo optimismo en cuanto al cambio democrático electoral. Los comicios fueron ganados por la ZANU-PF. Aunque el recientemente creado ZUM obtuvo un buen porcentaje de votos en zonas urbanas, sólo consiguió dos puestos en el Parlamento.⁶⁰ Dichas elecciones fueron lo que Makumbe⁶¹ denomina como “el inicio del gobierno autoritario en el Zimbabwe independiente”. A la sombra del poder político se incrementó el proceso de acumulación de capital en beneficio de la nueva burguesía africana, que empezó a desplazar a la élite blanca.

Esta década estuvo dominada por el estallido de huelgas. Una de las más importantes tuvo lugar en 1996, principalmente

⁵⁸ *Idem.*

⁵⁹ Kriger, “ZANU (PF) Strategies in General Elections...”, *op. cit.*

⁶⁰ Scarritt, “Zimbabwe: Revolutionary Violence Resulting in Reform”, *op. cit.*; Dansereau, “Liberation and Opposition in Zimbabwe”, *op. cit.*; Kriger, “ZANU (PF) Strategies in General Elections...”, *op. cit.*

⁶¹ *Cit. pos.* Dansereau, “Liberation and Opposition in Zimbabwe”, *op. cit.*

en el sector público, y rápidamente tuvo alcances nacionales, hecho que demostraba la acelerada politización del movimiento sindical: se estaba registrando un cambio cualitativo en la clase trabajadora, sobre todo en su liderazgo.⁶² En 1996, el ZCTU convocó a una huelga nacional, que nunca se llevó a cabo debido a la amenaza del gobierno de intervenir militarmente y por la introducción de una prohibición de manifestaciones.⁶³

Las elecciones de abril de 1995 fueron boicoteadas por cinco partidos políticos y la ZANU-PF compitió con una oposición extraordinariamente débil,⁶⁴ con un nuevo incremento en la abstención. En un contexto de creciente corrupción y abuso del poder, empezaron a manifestarse los síntomas de lo que Sithole⁶⁵ denomina el declive de la “cohesión de élite”. Uno de los primeros síntomas fue el estallido, nacional, en un hecho sin precedentes, de una “revuelta por comida”, en enero de 1998. En algunos casos se registró la intervención conjunta del ejército con la policía para detener el saqueo de tiendas. El gobierno culpó al ZCTU de incitar la revuelta, responsabilidad negada por la central sindical.

Otro síntoma, aunque sin efecto en la dinámica del poder, tuvo como escenario “el antes dócil Parlamento” (*sic*),⁶⁶ cuando en ese mismo año se presentó una moción para limitar el periodo presidencial a dos términos de cinco años. Hasta ese momento no había límites para la reelección presidencial. Un parlamentario de la ZANU-PF, temporalmente suspendido por su propuesta, pidió el retiro de Mugabe.

Un tercer síntoma fue, en ese mismo año, la creación de la Asamblea Constitucional Nacional (NCA, por sus siglas en inglés), que agrupaba a 96 organizaciones —sindicales, religiosas, estudiantiles, de derechos humanos—, encabezada por el líder del ZCTU, Tsvangirai, con la finalidad de exigir una revisión

⁶² Alexander, “Zimbabwean Workers...”, *op. cit.*

⁶³ Sithole, “Zimbabwe...”, *op. cit.*; Dansereau, “Liberation and Opposition in Zimbabwe”, *op. cit.*

⁶⁴ De acuerdo con una ley de 1992, sólo los partidos políticos que contaban por lo menos con 15 curules podían obtener fondos públicos. Sólo la ZANU-PF obtuvo tal financiamiento (Dashwood y Pratt, “Leadership, Participation, and Conflict Management...”, *op. cit.*).

⁶⁵ Sithole, “Zimbabwe...”, *op. cit.*

⁶⁶ *Idem.*

constitucional, que entre otras cosas limitara el poder presidencial. El gobierno, por su parte, formó su propia Comisión Constitucional, cuyo proyecto sería sometido a referendo nacional en febrero de 2000.

Por último, es importante mencionar que la ZANU-PF, en forma paulatina, empezó a perder el apoyo de sectores urbanos claves —en especial, intelectuales y trabajadores— aunque conservó el respaldo en zonas rurales.⁶⁷

El declive de la “cohesión de élite” se acentuó en mayo de 1999, cuando el ZCTU propuso una convención de sindicatos y partidos de oposición, con la finalidad de diseñar estrategias para defender a los trabajadores del deterioro en las condiciones de vida y favorecer un cambio democrático. Meses después, un congreso del ZCTU decidió crear un partido político que competiera en las elecciones parlamentarias del año 2000. Con una participación de grupos muy diversos —intelectuales, clase media urbana, pequeños productores rurales, propietarios blancos de grandes explotaciones agrícolas, una parte de los industriales, un pequeño grupo de tendencia trotskista, asociaciones estudiantiles, antiguos funcionarios públicos, líderes sindicales—, en septiembre de 1999 nació el Movimiento para el Cambio Democrático (MDC por sus siglas en inglés), encabezado por el dirigente sindical Morgan Tsvangirai.⁶⁸

En poco tiempo, el MDC contó con apoyos internacionales, incluidos el gobierno británico y el Banco Mundial, tras desplegar una campaña para obtener fondos. Aunque en su congreso fundacional predominaron los sindicalistas, desde sus orígenes, sostiene Alexander,⁶⁹ no era un partido de trabajadores: la gran mayoría de sus cuadros superiores son personas de clase media —académicos, profesionistas—, hombres de negocios —con grandes inversiones— y granjeros blancos. Esos grupos, con intereses tan diversos, se unieron por su oposición al régimen. Con un lenguaje pluralista y una posición pragmática neoliberal en favor del libre mercado, la alianza surgió de manera coyuntural,

⁶⁷ Dashwood y Pratt, “Leadership, Participation, and Conflict Management...”, *op. cit.*

⁶⁸ Alexander, “Zimbabwean Workers...”, *op. cit.*; Dashwood, “Zimbabwe and Sustainable Peacebuilding”, *op. cit.*

⁶⁹ Alexander, “Zimbabwean Workers...”, *op. cit.*

cuyos integrantes, según Alexander,⁷⁰ se definían como “demócratas sociales, que pueden estar de acuerdo con la necesidad de ajustes estructurales y un contrato social”.

El difícil proceso hacia la democratización

La vuelta desordenada al control gubernamental de la economía

A fines de 1997 comenzó a perfilarse una nueva etapa, que en diferentes aspectos reinstauraba el papel del Estado como rector de la economía; no se planteaba como un retorno a las políticas y modelo de la década de los ochenta. Tampoco obedecía a un plan coherente que estableciera un nuevo modelo con una elevada intervención gubernamental; más bien, lo que se presentó fue la adopción de una serie de medidas desprovistas de un hilo conductor que sustentara su racionalidad económica, apartándose así del carácter razonablemente consistente que hasta entonces había mostrado, en sus dos distintas orientaciones, la conducción económica del país.

En realidad, aunque el gobierno sí adoptó formalmente un Programa Económico (conocido como Zimprest,⁷¹ por sus siglas en inglés) que pretendía ampliar y profundizar las reformas llevadas a cabo a principios de los noventa —en las que destaca, en particular, la reducción del déficit público—,⁷² en la práctica se tomaron otras medidas que no sólo no se apegaban a los planes anunciados, sino que abiertamente los contradecían. Estas medidas aparecían además de manera errática y desordenada, y generaban así un entorno de incertidumbre que dejaba a los agentes económicos sin una guía clara de qué podían esperar. Ejemplos sobresalientes de estas medidas, que anuncianan ya desde 1997-1998 lo que más tarde se acentuaría y terminaría convirtiéndose en el comportamiento común del gobierno, son:

⁷⁰ *Idem*.

⁷¹ Zimbabwe Programme for Economic and Social Transformation, 1996-2000.

⁷² Que sería impulsada por una pronta privatización de empresas públicas, que generaría recursos para reducir la deuda pública.

- i) La aprobación de un pago sustancial a los veteranos de la guerra de Independencia.⁷³ En 1997, en el contexto del alto desempleo y deterioro social posterior al Programa de Ajuste Económico de principios de la década, un segmento social importante para el régimen, los veteranos de la guerra de liberación, realizaron manifestaciones que fueron atendidas por el gobierno, concediéndoles un pago considerable que no estaba previsto en el presupuesto. Parsons⁷⁴ reporta que el dólar de Zimbabwe cayó 72% ante el anuncio de este pago. Agrega que entre 1996-1997 y 1997-1998 los pagos por subsidios y transferencias en el presupuesto casi se triplicaron.
- ii) El envío de tropas a la República Democrática del Congo para apoyar a su nuevo régimen. Esto tuvo como consecuencia incrementar aún más el déficit fiscal y hacer más difíciles las relaciones con las instituciones financieras internacionales.⁷⁵ Parsons señala que el gasto en defensa se triplicó a lo largo del periodo 1997-1999.⁷⁶
- iii) Desde 1998 se anunció la decisión de transferir tierras, propiedad de la minoría blanca, a la población africana para tener una distribución más equitativa. Una reforma agraria con este objetivo había estado esperando desde la independencia de Zimbabwe, y era aceptada como necesaria no sólo internamente, sino también en el exterior por gobiernos y donantes extranjeros; sin embargo, la forma desordenada y errática en que se llevó a cabo lesionó gravemente a la economía del país y no contribuyó a incrementar el bienestar social. En efecto, careció de planeación, asesoría técnica y financiamiento que fomentaran el crecimiento del sector agrícola.⁷⁷ Más de diez millones de hectáreas cambiaron de propietario de forma caótica, en un proceso que no se

⁷³ Edward A. Brett, "State Failure and Success in Uganda and Zimbabwe: The Logic of Political Decay and Reconstruction in Africa", *Journal of Development Studies*, vol. 44, núm. 3, 2008, pp. 339-364; R. W. K. Parsons, "After Mugabe goes: The Economic and Political Reconstruction of Zimbabwe", *South African Journal of Economics*, vol. 75, núm. 4, 2007, pp. 599-615.

⁷⁴ Parsons, "After Mugabe goes...", *op. cit.*

⁷⁵ Brett, "State Failure and Success in Uganda and Zimbabwe...", *op. cit.*

⁷⁶ Parsons, "After Mugabe goes...", *op. cit.*

⁷⁷ *Idem.*

aseguró de que los nuevos propietarios contaran con los conocimientos agrícolas, la dedicación, los recursos financieros y la capacidad administrativa para manejar las granjas expropiadas. La incertidumbre que rodeó todo el proceso mermó las posibilidades de obtención de crédito, incluso para las granjas no expropiadas por el temor de que más adelante lo fueran. Más aún, el objetivo central de alcanzar una distribución más equitativa de la tierra fue puesto en duda por la transferencia de grandes extensiones de tierra de alta calidad a miembros de la élite política local.⁷⁸

Las consecuencias sobre la producción agrícola fueron devastadoras. La producción de maíz —la cosecha nacional por excelencia— se desplomó; registró una caída de 86% entre los años 2000 y 2005.⁷⁹ Zimbabwe pasó de ser un exportador neto de alimentos a tener que importarlos, y se estima que, a principios de 2004, cinco millones y medio de personas necesitaban ayuda internacional en forma de alimentos.⁸⁰

La producción de tabaco, que en años anteriores había sido el principal producto de exportación, también fue afectada. Las invasiones de granjas tabacaleras después del año 2000 originaron una caída drástica en su producción, que pasó de 200 000 toneladas anuales antes del proceso de reforma a 50 000 toneladas después de él.⁸¹

Las caídas anteriores no tuvieron como única causa el efecto disruptivo de la redistribución errática de tierras. Varias sequías (en la temporada 2000-2001 y de enero a marzo de 2002) también contribuyeron a ellas; sin embargo, como argumenta Moss de manera convincente, la magnitud de la caída en la producción agrícola es tal que no puede ser explicada por esta sequía.⁸² Además de citar estudios que muestran este hecho recurriendo a un análisis detallado de los patrones de lluvia (en que se aprecia, por ejemplo, que la sequía de 2000-2001 supuso en

⁷⁸ Kate Bird y Stefanie Busse, *Re-thinking Aid Policy in Response to Zimbabwe's Protracted Crisis*, Overseas Development Institute Discussion Paper, 2007.

⁷⁹ Todd Moss, "Zimbabwe's Meltdown. Anatomy of a Peacetime Economic Collapse", *The Fletcher Forum of World Affairs*, vol. 31, núm. 2, 2007, pp. 133-148.

⁸⁰ OECD, *African Economic Outlook*, 2004, p. 358.

⁸¹ Bird y Busse, *Re-thinking Aid Policy...*, *op. cit.*

⁸² Moss, "Zimbabwe's Meltdown...", *op. cit.*

realidad solamente una caída de 22% por debajo del promedio en la precipitación pluvial), Moss argumenta que el patrón de producción agrícola de Zimbabwe había sido históricamente similar al de Malawi y Zambia, que comparten los mismos patrones de lluvia.⁸³ No obstante, el desplome en la producción de maíz que experimentó Zimbabwe entre 1999 y 2004 no se observó en Malawi, donde ocurrió una caída mucho menor, ni en Zambia, donde la producción de hecho aumentó.

Las medidas anteriores tuvieron consecuencias que, en un entorno político y social cada vez más enrarecido, fueron enfrentadas con nuevas medidas que resultaron ser contraproducentes y sumieron al país en un círculo vicioso de deterioro económico y social. El crecimiento del producto interno bruto había sido muy pobre en la década de los noventa, con la excepción de 1996; sin embargo, el deterioro fue tal que desde 1999 comenzaron a registrarse tasas de crecimiento del producto interno bruto negativas.

La caída en la producción agrícola originó la necesidad de importar alimentos y, al mismo tiempo, mermó los ingresos por exportaciones de tabaco. El gobierno reintrodujo los controles de divisas en un entorno en que éstas escaseaban. Se estableció un tipo de cambio oficial mucho menor al prevaleciente en el mercado ilegal paralelo que apareció. La escasez de divisas ocasionó dificultades para importar insumos para la producción en diferentes sectores de la economía.

A los problemas anteriores en la oferta de productos se agregó un déficit público creciente. Este déficit se había mantenido en alrededor de 8% del producto interno bruto; pero en algunos años, como 2002, llegó a representar más de 20% del producto interno bruto. Esto condujo a un elevado crecimiento en la oferta monetaria como uno de los medios para financiarlo, y a una inflación creciente. En el periodo 1990-1999, la inflación promedio anual había sido de 28.1%, pero en los años siguientes siguió creciendo hasta alcanzar, a partir de 2002, cifras de tres dígitos. En 2006 superó una nueva barrera, llegando a 1 016.7% y, en 2007, a 10 452.6%, la más alta del mundo. A medida que la inflación aumentaba, se extendía el uso de los controles de pre-

⁸³ *Idem.*

cios y de los precios administrados. Esto, sin embargo, se traducía en escasez de los bienes sujetos a control y en la aparición de mercados ilegales paralelos.

La infraestructura pública, en particular los ferrocarriles y la electricidad,⁸⁴ entraron en franco deterioro, derivado de la falta de financiamiento, las políticas de precios inadecuadas y la dificultad para conseguir divisas extranjeras para comprar refacciones.

Casi todos los sectores de la economía resintieron los efectos de la crisis económica. En particular, el sector manufacturero sufría ya en 1999 una caída de 7.5% en su producción, sumiéndose en un declive que continuaría en años posteriores, afectado en sus exportaciones por la sobrevaluación de la moneda y con un mercado interno en contracción. El sector turístico entraba, en el año 2000, en una situación similar, agobiado además por la percepción de la inestabilidad política y social. El comportamiento de la inversión reflejaba las expectativas negativas sobre el futuro económico, cayendo de un valor equivalente a 245% del producto interno bruto en 1995 —considerando la suma de inversión pública y privada, la formación bruta de capital fijo— a un nivel de 0.4% del producto interno bruto en 2001.⁸⁵

La provisión de servicios públicos de salud y educación, que habían brillado en los inicios de Zimbabwe independiente, también fueron severamente afectados. El deterioro del sistema de salud, afectado por una combinación de escasez de medicinas, falta de mantenimiento adecuado de la infraestructura y un éxodo de médicos y enfermeras a otros países, se agregó a la expansión del sida y una desnutrición creciente con efectos devastadores. La tasa de mortalidad se elevó, solamente entre 1998 y 2001, de 18.29 a 34.14 muertes por cada 1 000 habitantes,⁸⁶ y la esperanza de vida cayó de un valor de 60 años a principios de la década de los noventa a 37 años para los hombres y 34 años para las mujeres una década después.

En el sistema educativo, al deterioro de las instalaciones y la falta de libros y de otros materiales se sumó la pérdida de

⁸⁴ OECD, *African Economic Outlook*, *op. cit.*

⁸⁵ *Idem.*

⁸⁶ *Idem.*

muchos profesores de escuela que migraron al exterior en busca de mejores oportunidades, y otros víctimas del sida que se cobró también la vida de padres de familia que dejaban a sus hijos en la orfandad. Así, finalmente, la debacle económica y social terminaba por atentar contra los logros más importantes de la primera década de Zimbabwe como nación independiente.

La crisis orgánica

Cuando el régimen percibió que su permanencia en el poder podía estar en peligro, por la incipiente ruptura con la élite blanca, ante el creciente descontento y apatía de sus antiguos simpatizantes, la politización del movimiento sindical y el surgimiento de un partido político opositor, entre finales de la década de 1990 y principios de la de 2000, comenzó el inicio del declive del régimen. En medio de un discurso radical naciona-lista, propio de los años setenta, se movilizó a los campesinos pobres, reavivando el programa de reforma agraria. Una enmienda suprimió las limitantes constitucionales para la expropiación de tierras agrícolas de forma obligatoria, sin pago de compensaciones.⁸⁷

En febrero de 2000 —en su primera derrota desde 1980 y en lo que fue calificado como un voto de protesta—,⁸⁸ la ZANU-PF perdió el referendo constitucional que habría incrementado el poder presidencial y cambiado la controvertida reforma de la tierra. Mugabe atribuyó la derrota al MDC y a la NCA, e incrementó la violencia estatal. Aunque las elecciones parlamentarias de junio de 2000 estuvieron marcadas por la violencia, el MDC ganó 57 de los 120 puestos parlamentarios —número suficiente para evitar que la ZANU-PF hiciera cambios constitucionales— con una popularidad creciente, sobre todo en los centros urbanos.⁸⁹

En las elecciones de marzo de 2002 participó por primera vez Tsvangirai (MDC) como candidato presidencial, pero los comicios fueron ganados por Mugabe. Aunque el líder opositor

⁸⁷ Dansereau, “Liberation and Opposition in Zimbabwe”, *op. cit.*; Dashwood, “Zimbabwe and Sustainable Peacebuilding”, *op. cit.*

⁸⁸ Dashwood, “Zimbabwe and Sustainable Peacebuilding”, *op. cit.*

⁸⁹ *Idem.*; Kriger, “ZANU (PF) Strategies in General Elections...”, *op. cit.*

denunció irregularidades y una campaña electoral dominada por la violencia, observadores internacionales consideraron que era altamente factible que Mugabe realmente hubiera ganado, tomando en cuenta que seguía siendo popular entre los sectores rurales más empobrecidos.⁹⁰

En marzo de 2005⁹¹ se llevaron a cabo elecciones generales para la formación de una nueva cámara del Parlamento, el Senado. La ZANU-PF ganó 78 puestos; el MDC obtuvo 41 puestos y el candidato independiente, un puesto. En medio de denuncias del MDC de graves irregularidades y de dudas de gobiernos occidentales en cuanto a la legitimidad, las elecciones no representaron cambios importantes en la escena política.⁹²

En mayo de 2005, el gobierno llevó a cabo una medida muy impopular, criticada por Tsvangirai, la operación *murambatsvina* (restaurar el orden), que implicó la destrucción de unas 700 000 casuchas “ilegales” en las afueras de la capital Harare, donde se suponía que el MDC tenía un fuerte apoyo. El gobierno afirmó que la zona era el principal refugio de delincuentes.⁹³

En noviembre de 2005, por divergencias internas surgidas antes de la elección para el Senado en cuanto al posible boicot de tales comicios, se registró una escisión en el seno del MDC, y aparecieron dos facciones: la mayoritaria, bajo el liderazgo de Tsvangirai (MDC-T), y la minoritaria (MDC-M), que hasta fines de 2010 era liderada por Arthur Mutambara, quien fue sustituido a partir de enero de 2011 por Welshman Ncube; las siglas del partido cambiaron entonces por MDC-N.

Ante la proximidad de las elecciones y con continuas denuncias del recrudecimiento de la represión gubernamental en contra de la oposición, en marzo de 2007 la Comunidad de Desarrollo del Sur de África (SADC, por sus siglas en inglés) mandató al entonces presidente de Sudáfrica, Thabo Mbeki, para mediar entre el gobierno de Mugabe y los dos grupos del MDC, con la finalidad de elaborar una nueva Constitución y favorecer las

⁹⁰ Dashwood, “Zimbabwe and Sustainable Peacebuilding”, *op. cit.*

⁹¹ A partir de este punto ha sido utilizada *in extenso* la publicación mensual *Africa Research Bulletin*.

⁹² Choice Ndoro (comp.), *Election Update 2005: Zimbabwe 3*, Johannesburgo, EISA, 25 de abril de 2005.

⁹³ *Africa Research Bulletin. Political, Social and Cultural Series*, Blackwell Publishing Ltd., vol. 42, núm. 5, 2005. [<http://wileyonlinelibrary.com/journal/arbp>.]

condiciones necesarias para elecciones libres y justas.⁹⁴ Con la mediación de Mbeki, las negociaciones comenzaron a inicios de 2008; Mugabe decidió convocar a elecciones para el mes de marzo, a pesar de la oposición del MDC-T que pedía que fueran pospuestas hasta la adopción de una nueva Constitución.

Las elecciones de marzo de 2008 —en un clima conflictivo, ensombrecido por notables irregularidades— han sido calificadas por observadores internacionales como las más importantes en los 30 años de la historia independiente de Zimbabwe. Fueron, por primera vez, “armonizadas”, lo que quiere decir que en forma simultánea fueron elegidos los miembros del Parlamento, del Senado, de los consejos locales y el presidente de la república. Esta “armonización” fue uno de los argumentos usados oficialmente para explicar la demora en la publicación de resultados. Aunque hubo observadores internacionales —de gobiernos africanos amigos y de organismos regionales—, prácticamente todos los medios de comunicación occidentales fueron prohibidos.⁹⁵

En esa elección presidencial participaron tres candidatos, uno independiente (Simba Makoni, ex funcionario gubernamental), Tsvangirai por el MDC-T, y Mugabe por la ZANU-PF. El MDC-M no presentó candidato presidencial. Los primeros resultados revelaron que por primera vez en su historia la ZANU-PF perdió el control del Parlamento y del Senado, con el triunfo de la oposición, sumando los votos obtenidos por las dos facciones del MDC. Un aspecto importante fue el incremento de votos ganados por la oposición en zonas rurales, antes feudo exclusivo de la ZANU-PF.

El principal problema se presentó con los resultados de la contienda presidencial, los cuales oficialmente nunca fueron dados a conocer. En un clima tenso, de violencia política e intimidaciones, y en medio de rumores de golpe de Estado, el MDC-T afirmó que Tsvangirai tenía una ligera ventaja en la votación, mientras que fuentes de la ZANU-PF sostenían el triunfo de Mugabe. Pero, en todo caso, ninguno de los dos candidatos había obtenido 51% de votos emitidos, requeridos por la Constitución

⁹⁴ James Hamill y John Hoffman, “Assessing the 2008 Zimbabwean Elections”, *Contemporary Review*, núm. 290, 2008, pp. 285-295.

⁹⁵ *Idem*.

para ser declarado presidente electo. En la segunda vuelta electoral, junio de 2008, Tsvangirai decidió retirarse, tras afirmar que la violencia impedía una contienda justa, y sólo Mugabe participó. Este hecho desencadenó fuertes condenas internacionales.

Las elecciones de 2008 fueron el inicio de una profunda crisis política. La Unión Europea, Estados Unidos y otros países occidentales impusieron sanciones internacionales en contra de altos funcionarios del régimen, con la prohibición de viajes internacionales y el congelamiento de sus cuentas en países occidentales.

Meses después del inicio de la crisis de 2008 comenzaron los esfuerzos, tanto de la Unión Africana como de la Comunidad de Desarrollo del Sur de África —a través del grupo conocido popularmente como la Troika o Zim Team (Mozambique, Zambia y Sudáfrica) que debe informar de los avances a la reunión cumbre de la Comunidad—, para lograr una solución negociada al conflicto en Zimbabwe.

Las pláticas entre la ZANU-PF y las dos facciones del MDC, con la mediación de Mbeki,⁹⁶ a quien se considera poco estricto ante las repetidas irregularidades de Mugabe, comenzaron en julio del mismo año y alcanzaron un momento crucial, en septiembre de 2008, con la firma de un Acuerdo Político Global.⁹⁷

El Acuerdo Político Global implicaba, entre otras cosas, una fórmula para compartir el poder, con la formación por los tres partidos de un gobierno incluyente, gobierno de unidad nacional (punto aceptado por Mugabe sólo como una solución temporal); la adopción de reformas políticas y económicas internas; la formación de comisiones independientes para abordar temas cruciales (como derechos humanos y libertad de expresión de los medios de comunicación); la elaboración de una nueva Cons-

⁹⁶ En forma secreta, los tres partidos signatarios del Acuerdo, con la mediación del presidente Mbeki, acordaron un proyecto de constitución, conocido como "Kariba Draft", fuertemente criticado porque fue realizado sin la participación de la sociedad civil. Se afirma que la relación entre Mbeki y Tsvangirai no era buena; sin embargo, a partir de septiembre de 2008 —cuando Mbeki abandonó el poder en Sudáfrica— Jacob Zuma asumió el papel de mediador, en representación de la Comunidad de Desarrollo del Sur de África.

⁹⁷ *Agreement between the Zimbabwe African National Union-Patriotic Front (ZANU-PF) and the two Movements for Democratic Change (MDC) formations, on resolving the challenges facing Zimbabwe, 2008. [www.kubatana.net.]*

titución —que deberá ser sometida a referendo—, y la celebración de elecciones parlamentarias y presidenciales, que originalmente estaban planeadas para 2011. Estos aspectos suscitaron gran escepticismo internacional, al ponerse en tela de juicio el compromiso de Mugabe con las reformas económicas y políticas, y al destacar que el Acuerdo Político Global dejaba el poder político y militar en manos de Mugabe y del ala dura de la ZAPU-FP. Es importante agregar que la ayuda económica internacional prometida para financiar los cambios durante el gobierno incluyente no ha sido suministrada. La actitud de los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña ha sido la de “esperar y ver” si se consolida el proceso democratizador.⁹⁸

La firma del Acuerdo significó, no obstante, la formación de un gobierno incluyente, que entró en funciones en febrero de 2009, con Morgan Tsvangirai (MDC-T) como primer ministro, Arthur Mutambara (MDC-M)⁹⁹ como primer ministro suplente y Robert Mugabe (ZANU-PF) conservando la presidencia.

Aunque meses después aparecieron nuevas denuncias de la oposición acerca de que el régimen continuaba la violencia selectiva en contra de disidentes,¹⁰⁰ y de que tanto Mugabe¹⁰¹ como Tsvangirai pedían el fin del gobierno incluyente;¹⁰² es indudable que para la celebración del 30 aniversario de la proclamación de la independencia, en forma muy difusa y a pesar del boicot del ala dura de la ZANU-PF, gracias al gobierno incluyente empezó a surgir una nueva dinámica política, con pequeños signos de recuperación, cierta disminución de los abusos de derechos humanos y el lento reinicio del funcionamiento del gobierno.

⁹⁸ International Crisis Group, “Zimbabwe: Political and Security Challenges to the Transition”, *Africa Briefing*, núm. 70, 3 de marzo, 2010; *Africa Research Bulletin*, vol. 48, núm. 6, 2011.

⁹⁹ En diciembre de 2010, Arthur Mutambara anunció su retiro del liderazgo del MDC-M para enero de 2011, para permitir que el hasta entonces secretario general, Welshman Ncube (ministro de Comercio en el gobierno incluyente), asumiera el liderazgo. Como líder del MDC-M, Mutambara era primer ministro adjunto del gobierno incluyente. No hay información si dejó dicho puesto, tomando en cuenta que actualmente se le denomina al partido MDC-N, el cual indudablemente ha perdido fuerza en 2011 (*Africa Research Bulletin*, vol. 47, núm. 12, 2010; vol. 48, núm. 1, 2011, y vol. 48, núm. 7, 2011).

¹⁰⁰ *Africa Research Bulletin*, vol. 48, núm. 6, 2011.

¹⁰¹ *Africa Research Bulletin*, vol. 47, núm. 12, 2010.

¹⁰² *Africa Research Bulletin*, vol. 48, núm. 3, 2011.

A manera de conclusión

A más de 30 años de obtenida la independencia, y en medio de la crisis, uno de los rasgos más sobresalientes del panorama político de Zimbabwe es la desconfianza y, en forma contradictoria, la búsqueda de acuerdos secretos entre diferentes sectores de los liderazgos de los tres partidos políticos. Se piensa esencialmente en dos escenarios para el término del régimen de Mugabe.

Por un lado, la posibilidad de que se retire por enfermedad, por muerte¹⁰³ o que sea obligado a renunciar. Esto último parece altamente improbable si se toma en cuenta la relevancia de los lazos que unen a Mugabe con los poderosos generales *war vets* y por el hecho de que en diciembre de 2010, en el congreso de la ZANU-PF, Mugabe fue reelecto al frente del partido y por lo tanto será candidato presidencial en las próximas elecciones.¹⁰⁴

El segundo escenario de fin del régimen de Mugabe estaría definido por el triunfo electoral del MDC-T. En 2011 no había consenso en cuanto a la celebración de las próximas elecciones. Mugabe proponía marzo de 2012, aunque no hubiese una nueva Constitución. Círculos cercanos a Tsvangirai sostenían que podrían ser a fines de 2012 o incluso en 2013.¹⁰⁵

A los dos escenarios anteriores se deben agregar diversas variantes. Una se refiere a la posibilidad de un acuerdo entre sectores moderados de la ZANU-PF y líderes del MDC-T para negociar una posible salida del poder de Mugabe. Otra posibilidad sería que el liderazgo del MDC-N (antes MDC-M) buscara reintegrarse al MDC-T o pactara con algún sector de la ZANU-PF, para unirse en contra del MDC-T. La sombra de un posible golpe de Estado, en cualquiera de los dos escenarios, es una amenaza que no puede ser ignorada, debido a la eventualidad de que estallen conflictos en el interior del ejército y entre grupos étnicos y clanes. En el otro polo, también existe la posibilidad de formar un segundo gobierno incluyente en la era posterior a Mugabe. Tsvangirai insiste en que los militares deben permanecer al margen del proceso político.

¹⁰³ En 2011, Mugabe tiene 87 años de edad. Respecto a su estado de salud, véase *Africa Research Bulletin*, vol. 48, núm. 5 y 7, 2011.

¹⁰⁴ *Africa Research Bulletin*, vol. 47, núm. 12, 2010.

¹⁰⁵ *Idem*.

Temores en las filas de la ZANU-PF ensombrecen la posibilidad de una salida pacífica. Por un lado, entre los generales *war vets* existe un gran temor a ser perseguidos y acusados por crímenes de guerra y constituyen, junto con algunos líderes veteranos, la línea dura del régimen (*securocrats*), reacia a cualquier acción que pueda implicar la salida del poder de Mugabe. Esta situación también plantea una disyuntiva dentro de la ZANU-PF. Algunos de sus miembros eran partidarios de llevar a cabo las elecciones lo más pronto posible, mientras que otros consideraban que era necesario más tiempo para encontrar el posible reemplazo del veterano jefe de Estado zimbabwense. Para algunos observadores, la base de poder de la ZANU-PF (zonas rurales shona parlantes) se ha erosionado en los últimos años y consideran que será muy difícil un triunfo electoral en comicios libres y justos.

La ZANU-PF no es un partido unido y presenta múltiples fracturas internas. Persisten las divisiones entre shona parlantes y ndebele parlantes. Además, hay luchas de poder; por un lado, entre lo que se ha denominado la “política de clanes” en el seno del grupo shona y, por el otro, entre figuras relevantes del partido y del gobierno, con diferentes bases de poder, que presentan diversas posiciones ante la posibilidad de un escenario sin Mugabe, en especial en cuanto a la formación de alianzas con alguna de las dos facciones del MDC.

En cuanto al MDC-T hay opiniones divergentes. Para algunos, su participación en el gobierno incluyente se ha traducido en un debilitamiento de facto: se afirma que la ZANU-PF se ha aprovechado de la inexperience del MDC-T, el cual ha perdido contacto con su base de apoyo; además, se ha acentuado su indefinición ideológica, no ha sabido moverse agresivamente para ganar terreno y ha demostrado su frágil capacidad para conducir los temas de Estado. Según algunas fuentes,¹⁰⁶ en el seno del movimiento habría problemas de cohesión, rumor que ha sido desmentido por fuentes del MDC-T. Sin embargo, para otros observadores, la participación del MDC-T en el gobierno incluyente ha significado un avance político, con un incremento de la popularidad de Tsvangirai, mientras que su

¹⁰⁶ Citadas en *Africa Research Bulletin*, vol. 47, núm. 1, 2010.

partido se ha comportado en forma pragmática y ágil, sin caer en provocaciones.

En 2011, surgieron desacuerdos entre los firmantes del Acuerdo Político Global que se han traducido en una parálisis de la transición. En la cumbre de la Comunidad de Desarrollo del Sur de África, de agosto de 2011, en Angola, hubo un cambio en la Troika, con la salida de Mozambique para dejar su lugar a Tanzania, lo que ha retrasado la propuesta para el proceso electoral y constitucional.

Los desacuerdos más importantes emergieron entre las partes: con posiciones distintas en cuanto a la naturaleza que debería asumir el poder ejecutivo en la nueva Constitución, con un presidente ejecutivo con amplios poderes (ZANU-PF) o un poder ejecutivo compartido entre un presidente y un primer ministro. También había controversias en cuanto a la fecha para las elecciones y si debían llevarse a cabo aunque no se hubiese promulgado una nueva Constitución (posición de la ZANU-PF). La duración del gobierno incluyente también era tema de discusión, debido a que se temía que mantenerlo por mucho tiempo podría provocar su colapso. El régimen de Mugabe condicionaba el avance del proceso de transición al levantamiento de las sanciones internacionales impuestas a sus funcionarios y al país, mientras que las dos facciones del MDC no compartían esta condicionalidad.¹⁰⁷

La elaboración del proyecto de Constitución era otro de los puntos de conflicto. Estaba bajo la dirección de un Comité Selecto de Asuntos Parlamentarios Constitucionales, cuya formación fue cuestionada por organizaciones de la sociedad civil y por el MDC-T, porque no se le consideraba incluyente ni abierto, y se acusaba a la ZANU-PF de manipular el proceso, con la participación de ex militares.

Sin embargo, en 2012 se logró un avance trascendental: en julio los signatarios del Acuerdo Político Global firmaron el proyecto final de la nueva Constitución, que será sometido a un referendo popular y, de ser aprobado, la nueva Constitución será el fundamento para las elecciones generales antes de junio de 2013, cuando concluirá el actual término presidencial de Muga-

¹⁰⁷ *Africa Research Bulletin*, vol. 48, núm. 6, 2011.

be. Una de las reformas más importantes es la reducción del poder del jefe de Estado, con un incremento del poder del Parlamento. La Unión Europea anunció la posibilidad de aminorar, condicionadas al avance del proceso democrático, las sanciones impuestas a Zimbabwe, pero mantendría las restricciones a Mugabe.¹⁰⁸ El futuro de Zimbabwe es incierto, aunque nuevamente promisorio: se vislumbra una luz en el camino. ♦

Dirección institucional de los autores:

Hilda Varela Barraza

Centro de Estudios de Asia y África

El Colegio de México

Camino al Ajusco 20

Pedregal de Sta. Teresa, México, D.F.

✉ *hvarela@colmex.mx*

Jorge Fernández Ruiz

Centro de Estudios Económicos

El Colegio de México

Camino al Ajusco 20

Pedregal de Sta. Teresa, México, D.F.

✉ *jfernán@colmex.mx*

Bibliografía

Africa Research Bulletin. Political, Social and Cultural Series, Blackwell Publishing Ltd., del vol. 38, núm. 1, 2001, al vol. 49, núm. 3, 2012. [<http://wileyonlinelibrary.com/journal/arbp>.]

Agreement between the Zimbabwe African National Union-Patriotic Front (ZANU-PF) and the two Movements for Democratic Change (MDC) formations, on resolving the challenges facing Zimbabwe, 2008. [www.kubatana.net.]

ALEXANDER, Peter, "Zimbabwean Workers, the MDC & the 2000 Election", *Review of African Political Economy*, vol. 27, núm. 85, 2000, pp. 385-406.

ALEXANDER, Jocelyn, JoAnn McGregor y Terence Ranger, "Civilian

¹⁰⁸ Tichaona Sibanda, "Zimbabwe: New Constitution Completed", *sw Radio Africa*. [<http://allafrica.com>, consultado el 18 de julio de 2012.]

- Perspectives on the 1980s Conflict", en Alexander, McGregor y Ranger, *Violence and Memory. One Hundred Years in the "Dark Forests" of Matabeleland*, Oxford-Portsmouth-Harare, James Currey-Heinemann-Weaver Press, 2000.
- ANIMASHAUM, Modeed Adekunle, "State Failure, Crisis of Governance and Disengagement from the State in Africa", *Africa Development*, vol. xxxiv, núm. 3-4, 2009, pp. 47-63.
- BIRD, Kate y Stefanie Busse, *Re-thinking Aid Policy in Response to Zimbabwe's Protracted Crisis*, Overseas Development Institute Discussion Paper, 2007.
- BOTCHWEY, Kwesi, Paul Collier, Jan Willem Gunning y Koichi Hamada, *Report of the Group of Independent Persons Appointed to Conduct an Evaluation of Certain Aspects of the Enhanced Structural Adjustment Facility*, Washington, International Monetary Fund, 1998.
- BRETT, Edward A., "From Corporatism to Liberalization in Zimbabwe: Economic Policy Regimes and Political Crisis, 1980-1997", *International Political Science Review*, vol. 26, núm. 1, 2005, pp. 91-106.
- BRETT, Edward A., "State Failure and Success in Uganda and Zimbabwe: The Logic of Political Decay and Reconstruction in Africa", *Journal of Development Studies*, vol. 44, núm. 3, 2008, pp. 339-364.
- CHAZAN, Noemi, Peter Lewis, Robert Mortimer, Donald Rothchild y Stephen John Stedman, "Social Groupings", en Chazan, Lewis, Mortimer, Rothchild y Stedman, *Politics and Society in Contemporary Africa*, Boulder, Lynne Rienner, 1999, pp. 75-106.
- DANSEREAU, Suzanne, "Liberation and Opposition in Zimbabwe", en Henning Melber (ed.), *Limits to Liberation in Southern Africa. The Unfinished Business of Democratic Consolidation*, Ciudad del Cabo, Human Sciences Research Council Press, 2003.
- DASHWOOD, Hevina S., *Zimbabwe. The Political Economy of Transformation*, Toronto-Búfalo-Londres, University of Toronto Press, 2000.
- DASHWOOD, Hevina S., "Zimbabwe and Sustainable Peacebuilding", en Taisier M. Ali y Robert O. Matthews (eds.), *Durable Peace. Challenges for Peacebuilding in Africa*, Toronto-Búfalo-Londres, University of Toronto Press, 2004.
- DASHWOOD, Hevina y Cranford Pratt, "Leadership, Participation, and Conflict Management: Zimbabwe and Tanzania", en Taisier M. Ali y Robert O. Matthews (eds.), *Civil Wars in Africa. Roots and Resolution*, Montreal-Ithaca, McGill-Queen's University Press, 1999.

- DAVIES, Robert, David Sanders y Timothy Shaw, *Liberalisation for Development: Zimbabwe's Adjustment without the Fund*, Innocenti Occasional Papers núm. 16, Florencia, Unicef International Child Development Centre, 1991.
- HAMILL, James y John Hoffman, "Assessing the 2008 Zimbabwean Elections", *Contemporary Review*, núm. 290, 2008, pp. 285-295.
- International Crisis Group, "Zimbabwe: Political and Security Challenges to the Transition", *Africa Briefing*, núm. 70, 3 de marzo, 2010.
- KRIGER, Norma, "The Politics of Creating National Heroes: The Search for Political Legitimacy and National Identity", en Ngwabi Bhebe y Terence Ranger (eds.), *Soldiers in Zimbabwe's Liberation War*, Londres-Portsmouth-Harare, James Curry-Heinemann-University of Zimbabwe Publications, 1995.
- KRIGER, Norma, "ZANU (PF) Strategies in General Elections, 1980-2000: Discourse and Coercion", *African Affairs*, vol. 104, núm. 414, 2005, pp. 1-33.
- MATLOSA, Khabele, "Elections & Conflict in Southern Africa", en Alfred Nhema y Paul Tiyambe Zeleza (eds.), *The Resolution of African Conflicts*, Addis Abeba-Oxford-Atenas-Pretoria, Ossrea-James Currey-Ohio University Press-Unisa Press, 2008, pp. 118-133.
- Moss, Todd, "Zimbabwe's Meltdown. Anatomy of a Peacetime Economic Collapse", *The Fletcher Forum of World Affairs*, vol. 31, núm. 2, 2007, pp. 133-148.
- MOYO, Sam, "The Land Question", en Ibbo Mandaza (ed.), *Zimbabwe: The Political Economy of Transition. 1980-1986*, Dakar, Codesria Book Series, 1986.
- NDORO, Choice (comp.), *Election Update 2005: Zimbabwe 3*, Johannesburgo, EISA, 2005.
- NEOCOSMOS, Michael, "Analyzing political subjectivities: Naming the Post-developmental State in Africa today", *Journal of Asian and African Studies*, vol. 45, núm. 5, 2010, pp. 534-553.
- Organization for Economic Co-operation and Development (OECD), *African Economic Outlook*, 2004.
- O'MEARA, Patrick, "Rhodesia/Zimbabwe: Guerrilla Warfare or Political Settlement?", en Gwendolen M. Carter y Patrick O'Meara (eds.), *Southern Africa. The Continuing Crisis*, Bloomington-Londres, Indiana University Press, 1979.
- OSAGHAE, Eghosa, "Fragile States", *Development in Practice*, 17, núm. 4-5, 2007, pp. 691-699.
- PARSONS, R. W. K., "After Mugabe goes: The Economic and Political

- Reconstruction of Zimbabwe”, *South African Journal of Economics*, vol. 75, núm. 4, 2007, pp. 599-615.
- SCARRITT, James R., “Zimbabwe: Revolutionary Violence Resulting in Reform”, en Jack A. Goldstone, Ted Robert Gurr y Farrokh Moshiri (eds.), *Revolutions of the Late Twentieth Century*, Boulder, Westview Press, 1991.
- SIBANDA, Tichaona, “Zimbabwe: New Constitution Completed”, *SW Radio Africa*. [<http://allafrica.com>, consultado el 18 de julio de 2012.]
- SITHOLE, Masipula, “Zimbabwe: The Erosion of Authoritarianism and Prospects for Democracy”, en York Bradshaw y Stephen Ndegwa (eds.), *The Uncertain Promise of Southern Africa*, Bloomington-Indianapolis, Indiana University Press, 2000.
- Southern African Regional Institute for Policy Studies (SARIPS), *SADC Regional Human Development Report 1998*, Harare, SARIPS of the Southern African Political Economy Series Trust, 1998.
- WILLIAMSON, Jeremiah I., “Seeking Civilian Control: Rule of Law, Democracy, and Civil-Military Relations in Zimbabwe”, *Indiana Journal of Global Legal Studies*, vol. 17, núm. 2, 2010, pp. 389-411.